

MANUEL URIBE ÁNGEL, GEÓGRAFO, HISTORIADOR Y VIAJERO

Rodrigo Campuzano Cuartas¹
Daniel Acevedo Arango²

Introducción

Es el propósito de este escrito presentar a quien es considerado el intelectual más importante de la historia de Antioquia en el siglo XIX por su labor como geógrafo, historiador, viajero y literato. La personalidad histórica a abordarse es el doctor Manuel Uribe Ángel, quien se ha asumido como un intelectual por su formación y desempeño. No se trata de hacer un ejercicio biográfico con el que ya se cuenta en otros escritos sino de partir de un principio de la labor del historiador que consiste en entender al individuo en su contexto al ser los hombres producto de sus circunstancias y no ser simplemente gestores autónomos de sus actos. Su profesión fue la de médico, pero además de ello la de un escritor prolijo en diferentes campos del saber. Estos fueron sus espacios vitales preferidos y compartidos con un grupo reducido de individualidades de su contexto social.

Fue un personaje inserto en múltiples actividades, en particular viajar para conocer, aspecto incidió en su propia subjetividad y lectura

1. Administrador de negocios, de Eafit, historiador de la Universidad de Antioquia, magíster en Historia de la Universidad Nacional. Catedrático, experto en historia colonial de Antioquia y Colombia. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia. Miembro del Capítulo Antioquia de la Asociación Colombiana de Historiadores y del Centro de Historia de El Retiro. Premio en el Concurso Bicentenario de Antioquia, promovido por la Gobernación y la Academia Antioqueña de Historia.

2. Historiador de la Universidad Nacional y magister en Estudios Literarios de la Universidad de Buenos Aires. Director del Centro de Historia de El Retiro y miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

de la realidad en la que vivía. Lo que le permitió desarrollar unos amplios conocimientos sobre la geografía del territorio y su historia. No sólo eso, sino que también fue un hombre que procuró estar vinculado a los progresos del conocimiento y el desarrollo material de su país y de otros pueblos y le interesó la aplicación de esas dinámicas modernizadoras a su sociedad provincial.

El orden de este texto es el siguiente: en primer lugar, ubicaremos al médico en su contexto socio-cultural. En un segundo momento se analizará su condición de viajero, geógrafo, historiador y escritor y, por último, como un ejemplo más específico se le asumirá en su percepción del Oriente Antioqueño, sus localidades y gentes.

Uribe ángel, su sociedad y su época

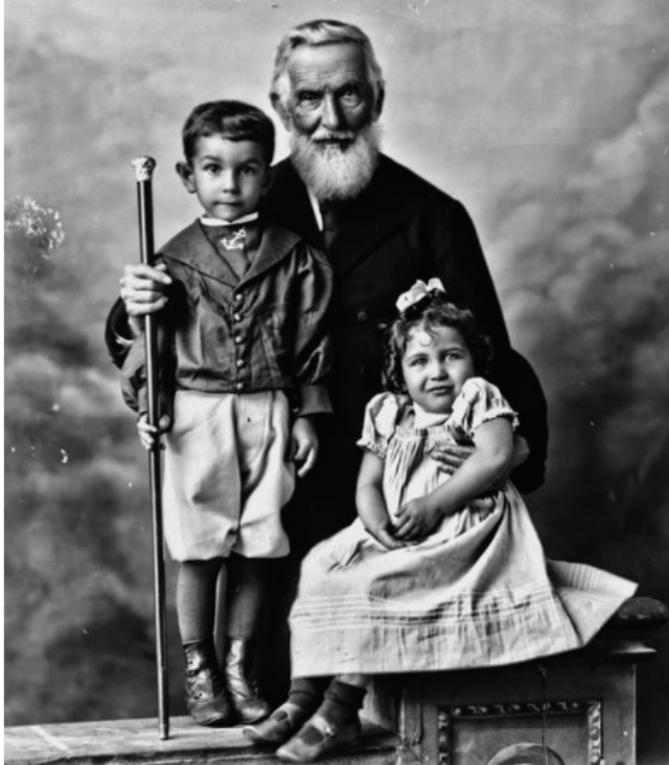
La vida de Uribe Ángel transcurrió en gran parte durante el siglo XIX, puesto que nació en 1822 y murió en 1904. Durante ese lapso de tiempo ocurrieron en Antioquia grandes transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, aunque, también, se seguían conservando acentuadas tradiciones e imaginarios religiosos. Era el momento de la post-independencia, el reformismo de mediados de siglo, el despertar de la economía internacional, el despertar minero progresivo, la expansión colonizadora, el desarrollo tecnológico, la secularización del pensamiento, la guerra civil y las pasiones políticas, el tránsito de la medicina empírica a la académica y el viajar para contar y enseñar.

La primera trayectoria de su existencia transcurre en su infancia y juventud en dos ambientes: el de Envigado y Medellín, por un lado, siendo un niño y el de la capital neogranadina Bogotá ya como un estudiante que adopta la profesión médica. El ritmo de vida en ambos lugares no es tan acelerado como en la segunda mitad de siglo, pero es una época renovadora en lo político y en la vinculación al ambiente internacional a través de la economía y las influencias culturales, así como a la llegada de extranjeros. Al ser un sujeto proveniente de una familia importante y de tradición en el contexto de la sociedad Antioqueña, Uribe Ángel pudo adquirir una formación

privilegiada, lo dicen sus biógrafos (Jaramillo, 1985; Jaramillo, 1987; Jaramillo y Lenis, 2017 y Suárez Quirós, 2022). De esta forma pudo compenetrarse con las principales figuras de la política, tener relaciones con intelectuales notables y acceder a lecturas e ideas de autores extranjeros según sus apetencias culturales y el reconocimiento que tenían en el contexto neogranadino. Fue en este tiempo que definió su perfil político liberal, optar por una profesión e iniciarse como viajero y escritor geográfico. Es posible que también se despertara su interés por la historia encontrándole un sentido que iba más allá de la formación académica dirigida hacia el fortalecimiento de los nexos de pertenencia a un terruño propio.

A su regreso, se encontró con que se había fundado el Estado Federal de Antioquia, luego de un pasado inmediato difícil: una guerra civil en 1851 y un fracasado fraccionamiento del territorio en tres provincias. Bien puede pensarse que su perfil subjetivo estaba definido en su manera de comportarse y en sus intereses intelectuales. Desde estos referentes se integró a la Antioquia de la época. Se casó con Magdalena Urreta, hija de un exgobernador, y se estableció definitivamente en Medellín, donde va a forjar un prestigio y un reconocimiento notable al interior de la sociedad antioqueña.

Bien puede decirse que la trayectoria que trazó la existencia de Manuel Uribe Ángel cambió de dirección cuando tenía 32 y decidió casarse. Ya era un hombre maduro y eligió una joven cuyo padre, se había desempeñado en tres ocasiones como gobernador de Antioquia. Para esta familia y la novia la unión matrimonial era una opción interesante, no por ser Uribe Ángel un aspirante con dinero, pero sí con mundo, cultura y profesión médica, capital simbólico muy escaso en la ciudad donde lo normal era entre las familias importantes dedicarse a los negocios. De esta forma además de la posible atracción física y los sentimientos, se constituyó el nuevo hogar y, a su vez, los nexos de dos troncos familiares bien reconocidos en la ciudad. Para el médico fue muy importante su familia, en la imagen siguiente se puede apreciar una integración con dos sobrinos, por parte de su esposa, que quedaron huérfanos, a quienes apoyó para que salieran adelante en su vida.



Manuel Uribe Ángel y sus sobrinos Centro de Historia de Envigado³

Fue entonces por esa época cuando empezó su gran labor en el campo de la medicina hasta el fin de sus días y, simultáneamente, desarrolló su expresividad intelectual a partir de diferentes elaboraciones que le interesaron: geográficos, históricos, literarios, entre otros. ¿Dónde se publicaban sus escritos? Era una temporalidad en que la prensa estaba en ebullición y existían diversos periódicos, revistas y pequeñas editoriales⁴. Dos componentes estaban en la base de su auge, los que la elaboraban y quienes la leían. Los primeros eran quienes tenían una formación académica en la cual habían accedido a lecturas que

3. Tomado de: <https://www.centrodehistoriaenvigado.com/manuel-uribe-angel/>

4. Uribe Ángel fue muy solicitado para que escribiera en diversas publicaciones periódicas, literarias, políticas y científicas, tanto antioqueñas como de otras regiones del exterior. Periódicos liberales, conservadores, literarios, estudiantiles, independientes, especializados en comercio, y hasta jocosos publicaron sus artículos, cartas, debates, proclamas y discursos. (Lenis Ballesteros y Jaramillo, 2017, p. 21)

habían despertado su inquietud intelectual y la apropiación de varios saberes. Los textos que producían tenían diferentes orientaciones que podían ser de índole política, social o cultural, su principal objetivo era incidir en los comportamientos y en las creencias de la sociedad. Por otro lado, esta situación no era ajena a la expansión de la educación, que permitió el surgimiento de un público lector, y al desarrollo urbano de los principales epicentros como Medellín, Rionegro, Antioquia y Sonsón. La coexistencia citadina, unida a la difusión de ideas, incidieron en la aparición de tertulias que permitían la socialización de lecturas y opiniones, donde Uribe Ángel fue un actor fundamental. De hecho, en su casa, se daba una de las principales tertulias de Medellín, donde participaron intelectuales de la talla de Fidel Cano, Francisco Antonio Uribe, Camilo Antonio Echeverri, Emiro Kastos y Juan de Dios Uribe “el indio Uribe”. Estos encuentros no tenían solamente un carácter de distracción literaria, estaba al día la política y los agrupamientos se hacían entre copartidarios. El grupo de Uribe Ángel era claramente liberal.

Su práctica laboral estuvo inscrita en el círculo de la comunidad médica. Construyó amistades firmes con varios colegas y, unísono a ello, de por medio estuvo el diálogo científico, arraigado en la relación interpersonal y en el círculo cerrado en el que un grupo de individuos profesionales de la salud conversaban en torno a temas de común interés. Bien se ha dicho que doctor Uribe Ángel fue uno de sus más activos participantes. (Los temas de los encuentros, fuera cual fuera su saber, no debieron ser solo los propios de su especialidad vasta, puesto que entre otras interferencias estuvo el acontecer variado, al ir desde lo sucedido relativo a alguna persona, a la ocurrencia de un evento en la ciudad, en algún pueblo, en el exterior y en el país).⁵ Rápidamente empezó a adquirir un notable prestigio.

5. La forma como se construyeron estos escenarios sociales especializados venía de tiempo atrás provisto del arribo de la Ilustración a América cual si fueran articulaciones socio-culturales y también políticas. Su curso luego de la Independencia fue aún más dinámico y propició su desarrollo, en particular, los diversos saberes de las ciencias. Estar allí presente bien debió ser un signo social de distinción y no debió de ser un ingrediente motivacional al situar al participante en la cúspide de la sociedad local al relacionarse con un conocimiento prestigioso.

“El doctor Manuel Uribe Ángel llenó algo más de medio siglo de la historia de Antioquia. Las más fijas preguntas que en aquellos tiempos hacían los campesinos o los habitantes de las pequeñas poblaciones al viajero procedente de Medellín, eran estas:

—¿El señor viene de Medellín?

—De allá vengo

—¿Y que dejó por la villa? ¿Cómo estaba el doctor Manuelito? ¿Lo vio?

—Sí, lo vi, y está muy bien de salud.

—Ah, pues gracias a mi Dios...

Era que todos le querían. Porque como fue un demócrata en la más alta acepción del vocablo. Como fue altruista. Como fue un caritativo que no sólo daba la limosna material sino prodigaba ese dón que es el mayor de todos: la palabra de consuelo y el consuelo de la palabra, en frases sencillas, en veces humildes, frases en que rebozaba esa simpatía que es todo amor y que agradecen más las gentes ingenuas que esas mismas dádivas que algunos hacen sin entusiasmos, sin amor.” (Latorre Mendoza, p. 298)

Esta narración del jurista Luis Eduardo Villegas (1848-1915) muestra que la población campesina tenía la imagen cercana del médico como una de las figuras más representativas de la sociedad medellinense. Esa forma de ser de esta subjetividad contrasta con la vigencia heredada de las diferencias económicas, políticas y culturales entre los grupos sociales. Ni la modernidad ni la llegada del sistema republicano, previamente a ella, implicaban un cambio en esta estructura de relaciones. Tampoco quiere decir que las diferencias hubieran transcurrido incólumes a lo largo del tiempo, había ascensos y descensos en la pirámide social y, al mismo tiempo, existía una clara diferenciación en los espacios, costumbres y hábitos, donde las familias prestantes se movilizaban en teatros, salones de bailes

y salas de casa, y los más humildes en parques, cantinas, galleras y demás sitios de diversión y lugares populares de comercio.

El poder y respeto que adquirió Uribe Ángel fue grande, al asumirse como compendio de saberes, situado en un lugar privilegiado, no pocos lo consideraban un “sabio”. Entraba en el máximo nivel de la capa social de los hombres cultos, previstos para estar presentes en los momentos de celebración pública y resolver problemas asociados a sus campos de conocimiento. No es extraño por eso que fuese el hombre indicado para cerrar el siglo XIX y predecir el futuro del XX, para conmemorar el aniversario de fundación de la ciudad y en Nueva York para homenajear a Cervantes en un apoteósico aniversario.

Sin duda fue un personaje en el cual sus compromisos implicaron que destinara una gran parte de su tiempo diario a ellos. Siempre dispuesto a atender las solicitudes y llamados, era un hombre móvil en la ciudad y aún fuera de ella si se necesitaba. En un día común, caminaba agitado por las calles empedradas de Medellín, para llegar a tiempo a sus reuniones, pero se veía interferido por los transeúntes que lo saludaban y lo paraban para conversar, hablaba con uno y atendía a otro, fluía entre inquietudes, ideas, personas, búsqueda de soluciones a problemas, reuniones y toda clase de compromisos. Es probable que tomará tiempo de sus noches para poder cumplirlos. Su vida privada era otra, la destinada para sí, para su esposa, para sus gustos o para sus aficiones personales, eran los momentos para la lectura para disfrutar el hogar, disfrutar el ejercicio intelectual de leer una buena obra o escribir un ensayo, o una correspondencia urgente. Era el momento de la inspiración, de la consulta en sus libros personales hasta que el sueño lo vencía. Quizás disfrutaba de un buen café o algún licor. Era el momento en que su esposa trataba de crearle condiciones armónicas a sus gustos y deseos.

Es evidente que se encontró inserto en una época de bruscas y aceleradas transformaciones en el progreso material del Estado. El 25 de abril de 1867 se inauguró con gran jolgorio la primera línea de telégrafo que comunicaba a Medellín y Rionegro, las dos ciudades

principales por entonces (Pineda Triana, J.G., 2006). En la segunda mitad del siglo XIX aparecían además del telégrafo, las lámparas o quinqués de petróleo (1872), el fonógrafo parlante (1882), el tranvía (1887) y la más importante, por lo que implicó en el plano económico, el ferrocarril de Antioquia que empezó su construcción en 1874 y sobre el cual Uribe Ángel escribiría unas reflexiones. Cada una de estas innovaciones traía eventos, conversatorios, prácticas, nuevas costumbres cotidianas que, en algunas ocasiones, contrastaban con el fuerte atraso en el que, hasta ese momento, había permanecido Antioquia. Un ejemplo de esto es el siguiente que señala muy bien Luis Latorre Mendoza en su libro *Historia e historias de Medellín*, donde muestra el estado precario de las vías de la ciudad, cuando llegaron las innovaciones: “Era que las calles de esta amada villa en ese entonces, con sus empedrados en declive, con sus baches, con sus cunetas, con sus caños, se prestaban más para el tránsito de bueyes sonsones que para el de cristianos, y mucho menos todavía para vehículos de ruedas” (Latorre Mendoza, 1972, p. 391)

El médico, sin duda, fue partícipe de toda esta “introducción del progreso”, él era, en cierto modo, un propagandista de la modernidad. Sus viajes le habían llevado a ser testigo de los avances tecnológicos de regiones como Estados Unidos y Europa y ser consciente de que faltaba mucho para llegar a un nivel de prosperidad material similar. A su vez, le dieron la posibilidad de acceder a escritores de literatura, a forjadores de las bellas artes y a los más destacados autores de su condición de médico. La modernidad era para Uribe Ángel sinónimo de crecimiento y mejoría de las condiciones de vida de los habitantes antioqueños, y veía imperiosa su aplicación. Desde sus informes, tertulias, escritos y publicaciones en prensa, el médico va a propiciar en su discurso y su construcción académica y literaria, argumentos en favor de la civilización y la modernidad. Dos conceptos que deben tomarse con cuidado dado la importancia que le significaron a él y a otros tantos escritores y políticos. El siglo XIX, con frecuencia, se asocia a ambas nociones debido a sus adelantos técnicos y científicos y en efecto, representan la más inmediata referencia definitoria, al fin y al cabo, fueron tiempos de la expansión de la llamada revolución industrial. Bien se corresponde

con el título de una famosa obra del prestigioso historiador Eric Hobsbawm en su trilogía “La era de la revolución”, “La era del capital” y “la era del imperio”. Esta admiración implicará una subvaloración de lo propio por ser primario, por no estar mecanizado, sino fundamentado en la fuerza del hombre. Por ser su producción lenta y poca en comparación con los procesos desarrollados por la máquina. Pero hay una incidencia aún mayor totalizadora que abarca todos los ámbitos, entre lo moderno y lo no moderno, desde las relaciones sociales hasta la educación, la política y la religión.

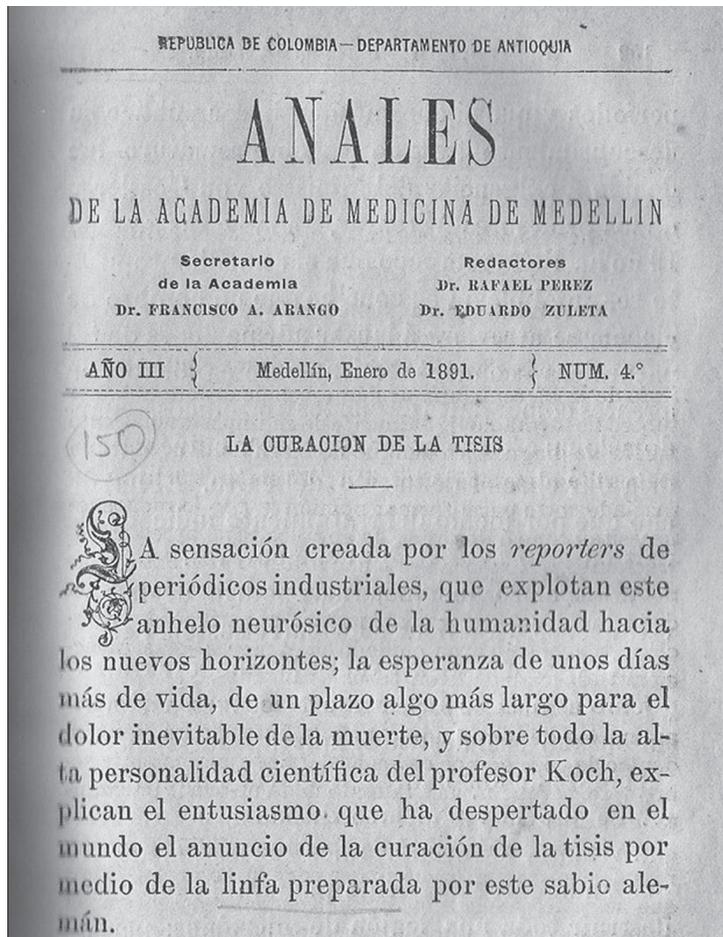
Por supuesto, lejos de su mirada está la miseria de la industrialización que describió Charles Dickens en Inglaterra, Víctor Hugo en Francia y Karl Marx en Alemania, donde afloran elementos como: las largas jornadas laborales de mujeres y niños, los salarios desiguales y reducidos, la explotación inmisericorde y nuevas enfermedades. Ha sucedido que Uribe Ángel se concentra en el beneficio que generan los efectos productivos de las transformaciones para el bienestar de los pueblos, como vimos en la cita reseñada anteriormente.

Uribe Ángel, médico, geógrafo, literato e historiador

La personalidad de Uribe Ángel fue multifacética. Bien se enmarca en aquello que decía el poeta norteamericano Walt Whitman: “Me contradigo, sí me contradigo. Contengo multitudes”. Esta apertura al mundo fue una ventana que nunca clausuró, una receptividad que respondió a la llegada también prolija generadora de referentes, jalonadora de la tensión de hombres como él. El territorio de Antioquia era un mapa por identificar, igual su larga historia y, ni que decir, de la amplitud del mundo de su ciencia médica. Todo era abierto y el transcurso de los años no opacó su actitud. El hombre cuantos más años tiene más quiere alcanzar. Al final de su vida, era una suerte de Tiresias u Homero, dos invidentes con un saber profundo sobre los hombres y las cosas.

Con otros médicos notables, introdujo importantes avances en el saber de su disciplina en El Estado. Se corrobora esta afirmación al examinar y recorrer la publicación científica *Anales de La Academia de Medicina*. Estos médicos no solamente ejercían su oficio, sino que también eran investigadores que buscaban el desarrollo de su saber, en conjunto eran la transición de la medicina empírica a la medicina académica y tendían a respetar la primera más que plantear una crítica feroz, despectiva y prepotente. En este contexto, su oficio, conjuntamente con su pensamiento político incidieron en la actitud demócrata y altruista de Uribe Ángel, porque el contacto con población de diferente rango social y político encajó en su sensibilidad. Allí fue consciente de la semejanza anatómica de los cuerpos sin importar su condición y estatus. Esta concepción tampoco era ajena a la visión que otros colegas tenían de la medicina, vigente en otros países como Francia, donde el saber médico tenía el mayor prestigio. A su vez, su labor de salvar vidas y combatir enfermedades le generaba un amplio aprecio de los pacientes.

Otra de sus pasiones fue la geografía, una cartografía ya no del cuerpo, sino del territorio. Asumido en un contexto en el que conocerlo ya se contaba con el esfuerzo de variados autores e iniciativas estatales. Uribe Ángel, emprendió, por tanto, la tarea de escribir una *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia*. La obra la dividió en tres partes, las dos primeras sobre geografía y la tercera sobre historia. Sus extensiones fueron así: primera de la página uno a la 99 denominada Geografía Física; la segunda, bien extensa, de la página 101 a la 493 y la llamó Geografía Descriptiva; por último, la tercera parte del libro, denominada Compendio Histórico, comprendió de la página 495 a la 764. El motivo por el cual la parte geográfica descriptiva tuvo mayor extensión se debió a haberse propuesto la caracterización de todos los distritos municipales existentes; más exactamente su descripción de los pueblos le implicó escribir 309 páginas y, aunque fue concreto al presentarlas, eran numerosas las localidades. Bien puede anotarse que describirlas fue la parte más laboriosa de su trabajo puesto que la información disponible era difícil de encontrar y resultó ser desigual según el pueblo, un limitante que pesó respecto a su intención de exponer de forma uniforme cada uno.



Anales de Medicina, N 4.
Repositorio institucional Universidad de Antioquia

Según Roberto Luís Jaramillo, en Felipe Pérez encontró el modelo que siguió en su magna obra. Pudo ser así tomado en el sentido de los conceptos a incluir en la descripción de un territorio determinado, con algunas diferencias. Pérez, a su vez, había seguido los pasos de los informes dejados por la Comisión Coreográfica Estado por Estado. Uribe Ángel asumió la geografía con amenidad en el discurso, a diferencia de una tradición técnica y cerrada, para exponer fluidamente los temas.

En gran parte de las descripciones pueblerinas se refirió a la topografía del territorio abarcado por los poblados, más extensas en unas que otras, todas dependieron del nivel informativo, es decir, del conocimiento directo o indirecto de informantes y del interés puesto en una localidad y hasta la brevedad y el afán de terminar su obra. Se preocupará por la situación, extensión, población, límites, orografía, hidrografía, meteoros e higiene, producciones, relieve general de país y la división territorial de todo el departamento. Al ser Antioquia un estado erigido por un sistema físico formado por cordilleras, las fisonomías espaciales locales mostraron la irregularidad fragmentada erigida en los pueblos. Esos fragmentos montañosos presentaron mejores o menores disposiciones topográficas para erigirse en ellos con la perspectiva de incidir en la factible prosperidad de sus residentes, puesto que bien sabía Uribe Ángel que ellos obtenían su subsistencia mayoritariamente de ese suelo ocupado.

Al encontrarse agrupados por nuevos espacios que los integraban en departamentos, estos presentaban un parecido paisaje. Parecido en su irregularidad, más no totalmente. Un patrón global figuró vigente en la forma como los habitantes habían intervenido en el territorio: consistió en incrustarse en el paisaje virgen montañoso para dominarlo, lo hicieron al elegir sus pequeños espacios lo más apropiado posible en el irregular relieve con la cabecera y luego un ámbito agreste donde se ubicó el campesinado.

La naturaleza no le fue al médico geógrafo tan representativa en comparación con la presentación del relieve pueblerino. A diferencia cómo le llamó la atención en sus crónicas de viaje. Bien se puede considerar que una parte de la vida de Manuel Uribe Ángel estuvo relacionada con viajes realizados en diversos momentos, circunstancias y motivaciones. Allí, con agudeza visual y literaria, realizó descripciones detalladas y progresivas de los paisajes recorridos. Sí, Uribe Ángel se parecía a Henry Thoreau y otros viajeros cuidados y sensibles, al ser descriptores de visiones íntimas atentas a la naturaleza virginal maravillosa. Los une transitar sin más predisposición y descubrir las sorpresas de los encuentros; cada uno específico, cada uno se encuentra

con sí mismo al seleccionar, detenerse y observar. Todos ellos con movilidad sin afán, con atención se inspiran y escriben su experiencia.⁶

Al asumirse el médico en el territorio del saber sobre el pasado, desde sus primeros contactos en sus lecturas, se encontró con un amplio campo de conocimiento; se refería a la existencia humana, llena de escenarios, épocas, aventuras, situaciones llamativas, etc. y ello lo estimuló. Tal vez la cercanía en su juventud a los claustros educativos y a eruditos como José Manuel Restrepo fueron intermediarios fundamentales. Seguramente hubo otros factores que incidieron en su perspectiva, sus viajes, sus vínculos sociales y su admiración por ciertos personajes representativos de la independencia y la conquista. El hecho es que llegó a la historia casi dos décadas después de dedicarse a relatar las experiencias de su profesión médica y poco antes de su intervención en la literatura⁷.

La historia que realizó se manifestó en dos producciones: su *Compendio Histórico del Estado de Antioquia en los Estados Unidos de Colombia*, que fue su magna obra y la historia local que ubicó en la descripción de los pueblos como parte de su *Geografía General*. En su primer aporte se enfocó en la forma como los conquistadores lograron, después de muchas dificultades, incorporar al dominio de la corona española el territorio que dio nacimiento a la provincia llamada Antioquia, por tanto, no incluyó la trayectoria del Estado de Antioquia desde buena parte del siglo XVII hasta finales del XIX. No siguió adelante con la historia, debido a la magnitud de la tarea, determinada por información muy difícil de hallar y asumió que con lo dicho ya era suficiente para construir la génesis de su pueblo como complemento a su estudio geográfico.

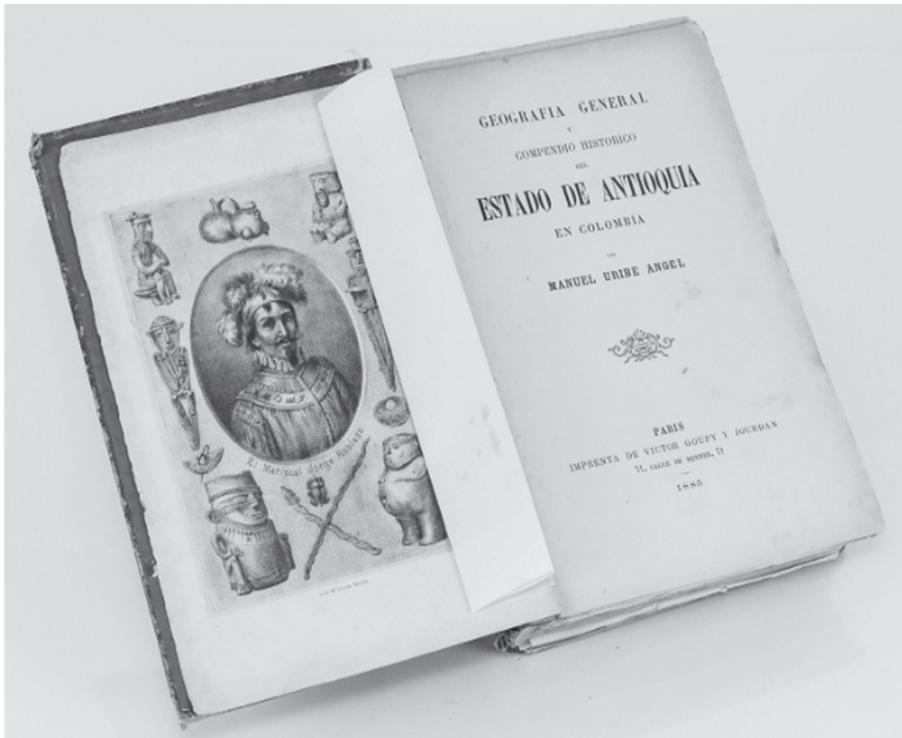
El recorrido que presentó sobre la fase de conquista estuvo precedido por una caracterización de los indígenas prehispánicos y el oficio de la

6. Su conocimiento del mundo externo a Antioquia fue amplio, lo adquirió por medio de libros y viajes. Entre los países visitados se encuentran: Perú, Canadá, Francia, México, Cuba, Ecuador y Estados Unidos, fundamentalmente.

7. Según Suárez Quirós se registran 31 textos de índole histórico y en literatura la sorprendente cifra de 58. Sin duda, fue una pluma brillante e inquieta.

Manuel Uribe Ángel, geógrafo, historiador y viajero

guaquería. Probablemente motivado por el auge de la anticuaria en su medio social, donde los objetos hallados eran vestigios de una época misteriosa y admirable, con contenido científico según eran apreciados así en los ámbitos académicos europeos. Estos procedían principalmente de sus viajes y de gestiones en sus círculos sociales, tenía “cacharros de barro encontrados en guacas, muestras de minerales, lanzas, flechas indígenas, algunos retratos al óleo y objetos que pertenecieron a próceres de la independencia” (Barrera Orrego, 2022, p. 5).



Portada del libro editado en París, *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia* escrito por el doctor Manuel Uribe Ángel.

Es probable que, ante las visitas de amigos y foráneos, su colección fuera motivo de orgullo y conversación. También eran el símbolo material de su saber, de sus indagaciones y exploraciones. No es casual que haya una conexión directa entre los temas que aborda y que le interesaron en su *Geografía y Compendio del Estado de Antioquia* (Culturas indígenas, Conquista e Independencia) y los objetos que guardaba en su colección.

Se podría pensar que, al interior de su subjetividad, ambas pasiones no eran dos esferas separadas, sino parte de un mismo conocimiento, alrededor de la historia, que se fortalecía con una materialidad presente.

No era el único. El mayor anticuario en aquel entonces era el doctor Leocadio María Arango (1831-1918), pero también existieron otras colecciones representativas como las de Ezequiel Uricoechea (1834-1880), Andrés Posada Arango (1839-1922), Liborio Zerda (1834-1919) y Ernesto Restrepo Tirado (1862-1948). Muchos de ellos cercanos entre sí, Leocadio era amigo cercano a Uribe Ángel y de otros anticuarios, el mismo Uribe Ángel fue uno de los que llegó a escribir algunas interpretaciones sobre algunas de las piezas de la colección de Arango cuando este las inventarió y quiso que se describieran. Varias piezas de estos coleccionistas terminaron en museos europeos que ofrecían adquirirlas⁸.

Predispuesto por la admiración hacia el encuentro de mundos, el viejo y el nuevo, fue minucioso al tratar la episódica época de la Conquista. Se centró en la narración de las acciones realizadas por los principales personajes, sus confrontaciones con los indígenas, sus conflictos y todo detalle posible que consideró necesario para encadenar los hechos en un proceso progresivo que termina con el dominio del territorio invadido. Con este final dejó establecido el nacimiento de la provincia de Antioquia.

Acorde a su fuente informativa principal, las narraciones de numerosos cronistas españoles, su historia fue una sucesión de acontecimientos, en esencia bélicos, generados por las determinaciones individuales dispuestas a luchar por conquistar y dominar un territorio,

8. Así lo indica el arqueólogo Piazzinni Suarez (2020): "...quienes con frecuencia vendieron piezas a coleccionistas, museos y grandes casas de subastas en Europa y Estados Unidos. Ello produjo un éxodo impresionante de piezas arqueológicas colombianas. Por ejemplo, piezas que pertenecieron a Vicente Restrepo figuran en el Victoria & Albert Museum, a Manuel Uribe en el National Museum of Natural History, a Rufino José Cuervo en el Ethnologisches Museum y a Andrés Posada en el Muséum National d'Histoire Naturelle. Asimismo, numerosas piezas de Nicolas Casas, Bernardo Pizano, Vicente y Ernesto Restrepo fueron adquiridas hacia 1893 por el United States National Museum y el Field Museum"

sobreponiéndose a las dificultades y resistencias.⁹ Se asumió el conquistador inmerso en un conjunto de subjetividades en confrontación y desplazamientos por selvas, montañas y ríos donde múltiples riesgos y reacciones se presentaron. El móvil fundamental fue su ambición ilusoria y real de la adquisición de riqueza, pero a la vez con una consecuencia que consideró grandiosa; ellos eran los portadores de un cambio trascendental al vincular el mundo descubierto a la civilización que caracterizaba a España.¹⁰

Uribe Ángel no presentó la opción de acercamientos entre las partes; tampoco la absorción de un grupo por el otro, solo dejó la posibilidad de vencerlo en combate y apenas aparece una fugaz referencia en que figure la encomienda y aún más ausente estuvo la evangelización. En síntesis, el conquistador del suelo antioqueño fue el militar que quiso vencer y adquirir logros, esencialmente un ambicioso de poder y riqueza. Esta percepción correspondió a la versión de la crónica hispánica admitida como veracidad.

Otra faceta de Manuel Uribe Ángel asumir la historia y la geografía como fuentes de inspiración para elaborar relatos literarios. Varios de ellos tienen esta rica composición y permiten tomar fragmentos que bien lo ilustraría. Su perfil de narrador le dio libertad, mediante las posibilidades propias de la ficción, que le permitían ampliar perspectivas y generar nuevos sentidos a partir de anécdotas y ocurrencias. Sorprende encontrar en sus escritos valiosos hallazgos: descripciones de espacio poéticas, anécdotas de la vida cotidiana y personajes de

9. Entre las obras consultadas por el médico historiador que se encuentran referenciadas en el listado de libros que precede su obra cita a fray Bartolomé de las Casas, Bernal Díaz del Castillo, Juan de Castellanos, Cieza de León, Alonso de Ercilla, Antonio de Herrera, Juan Flórez de Ocariz, fray Pedro Simón, Antonio Solís, Juan de Velasco y Antonio Zamora.

10. El concepto civilización es complejo y en el caso de Europa Occidental mereció un tratamiento detallado por parte del sociólogo Norbert Elías en su prestigioso libro *El proceso de la civilización: Investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*. Al principio de él escribió: “El concepto de “civilización” se refiere a hechos muy diversos: tanto al grado alcanzado por la técnica, como al tipo de modalidades reinante, al desarrollo del conocimiento científico, a las ideas religiosas y a la forma de la convivencia entre hombre y mujer, al tipo de penas judiciales o a los modos de preparar los alimentos (Elías, 1997,57)”.

una gran singularidad. El género donde más se sintió cómodo, por su brevedad y estructura narrativa, fue el del cuento, aunque llegó a escribir una novela histórica. Sus narraciones suelen empezar con una contextualización del espacio, de la época o del personaje, luego irrumpe el problema, y finalmente se llega a alguna resolución que en varias ocasiones tiene algo de picardía, planteando el orden clásico de inicio, nudo y desenlace. El cuento le abrió puertas y posibilidades narrativas, además por su brevedad le permitió exponerlo fácilmente en tertulias y publicaciones periodísticas logrando una gran acogida.

No sólo eso, también era un género que le permitía contar anécdotas propias, sobre todo aquellas que se daban en su ejercicio de médico, que le parecían pintorescas o llamativas. Son varias las referencias a historias que terceros le han transmitido durante sus consultas. Esto nos lleva a pensar que su propia experiencia fue sin duda una valiosa fuente de información para sus relatos. En sus obras estuvo presente una reescritura de lo cotidiano, una visibilización de lo sublime y lo maravilloso en las pequeñas cosas de la vida y, sobre todo, en las personas que nos encontramos en ese camino delineado por nuestra propia subjetividad.¹¹

Uribe Ángel ante el problema de definir la fundación de los pueblos

Uribe Ángel, al emprender la tarea de escribir su *Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia* se encontró en

11. Veamos por ejemplo esta descripción que hace sobre el gallo: “Para juzgar la magnificencia de su porte y su mérito personal es preciso verlo pie. Sus miembros son ordinarios y broncos, pero su todo es admirable. Hay en su fisonomía moral algo que revela al mismo tiempo humildad y orgullo, pusilanimidad y soberbia; engola pronto, pero huye veloz. Su pico de color variado, pero siempre granívoro, es regular y perfecto; su cabeza roja con oro luciente, tiene mejillas de plata bruñida; su cola abundosa y lisa, aunque escasa al centro, tiene la blandura del terciopelo y los reflejos del tornasol; sus flancos guarnecidos de un cortinaje espléndido, son lujosos y galanos como los flecos de una colgadura imperial; su canto sonoro y grave es dulce en ocasiones como un recuerdo de la infancia y su conjunto a la vez que simpático, es valioso y estimable, como todo lo que es útil y provechoso al hombre. (Molina, 1998, p. 369)

un problema muy difícil: caracterizar el pasado de los numerosos poblados que integraban sus nueve departamentos. Decidió que era imposible hacerlo desde su nacimiento hasta su época presente. Era mejor establecer un abrebocas que ubicará al lector en la exposición de las características de toda la región y sus fragmentos poblacionales y determinó fijar sus nacimientos.¹² Por lo mismo, buscó establecer las fechas iniciales de las fundaciones, un propósito sólo logrado parcialmente por lo que su registro pueblerino resultó incompleto, unos con explicación del origen y otros no.

Inmerso entre archivos empolvados del clero y del Estado, se encontró con diversas dificultades para poder hallar estas fechas: Una primera fue la siguiente “Es muy difícil asignar a algunos poblados de Antioquia la verdadera fecha de su fundación, porque habiendo en ellas (...) dos elementos separados de existencia, el religioso y el civil, no es sencillo saber si cuando una de esas entidades llegó a ser parroquia tuvo también administración municipal.” (Uribe Ángel, 1885, 323) Un obstáculo más consistió en que se encontró con ciertos poblados de muy vieja data que tuvieron procesos débiles para concretar un acto formal en que oficialmente se admitiese su existencia por las autoridades civil y eclesiástica. Por ejemplo, Buritica en el Departamento de Occidente y Nare, en el del Oriente; ambos vigentes informalmente durante largo tiempo, sin necesidad de reconocimiento legal. Ante una situación de este orden no podía escribir en qué año específico nacieron.

12. “Mi labor ha sido larga y penosa, y sí bien no he hecho de ella objeto exclusivo de mis estudios, si he tratado de reunir todo lo que alude a la historia de nuestra Conquista. Sin embargo, debo confesar que por minuciosas que hayan sido mis investigaciones, no he podido llenar los vacíos que a cada paso encontrará el lector, en lo que hoy público.”

Párrafos más adelante otra aclaración:

“Bien hubiera querido ocuparme en trazar siquiera una historia compendiada de esta segunda época, (se refiere a la colonial), y si posible me hubiera sido, de la emancipación; pero confieso haber reputado tal intento como superior a mis fuerzas. Para llevarlo a término me hubiera sido preciso registrar archivos, estudiar documentos antiguos, y hacer muchas investigaciones sobre puntos completamente ignorados. El tiempo me habría faltado para ello (Uribe Ángel, xi y xiv)”.

Al tomar la fecha de erección canónica por encima de la fecha civil para establecer el principio hubo una elección significativa: A pesar de ser liberal, consideró la institución eclesiástica como el principal actor que validaba los orígenes de los pueblos. Era consciente que en esos tiempos la Iglesia Católica tuvo la potestad para fijar esas fechas.¹³ De esta manera identificó la situación: “Hoy, según el nuevo sistema, separada la Iglesia del Estado, el distrito o municipio tiene pocas o ningunas relaciones con la parroquia eclesiástica. No sucedía otro tanto durante el régimen colonial; porque entonces las dos entidades ligadas por estrechos vínculos, mantenían una existencia fraternal, uniforme y común en cierto modo” (Uribe Ángel, 1885, p. 323).

No obstante, la fecha eclesiástica no siempre existió, algunas veces no podía localizarla, en estos casos, en su remplazo, acudió al pronunciamiento gubernamental y entonces este fue el momento original de un pueblo. En suma, eran tantos los poblados y tan largo el tiempo en que se habían constituido que el indagador Uribe Ángel se encontró con una diversidad de situaciones fundacionales.

Más ¿Cómo apreció los comienzos de los pueblos antioqueños? Por supuesto en medio de una situación bien distinta de la violencia expuesta en la conquista del territorio antioqueño. Éstas eran acciones emergentes de otro orden, constructivas en esencia y provistas de pocos referentes. Por lo general un personaje central creador, algo así como el padre de las localidades, su benefactor con respecto a los colonos, autor de una especie de decisión altruista.

13. Bien sabía que ese momento eclesiástico tenía más solemnidad en los vecindarios que la llegada de un decreto gubernamental. Es este sentido, era tradicional que en los pueblos se dieran ceremonias donde los sacerdotes bendecían los templos frente a la comunidad, en medio de un ritual con cierta solemnidad, para darle punto de partida a las nuevas parroquias.



Iglesia de El Peñol, acuarela del pintor Henry Price (1852), en su recorrido por Antioquia. Banco de la República.

La mirada de Uribe Ángel sobre los pueblos del Oriente Antioqueño

A continuación, se sintetiza algunos rasgos de las tres principales poblaciones del Oriente Antioqueño, con rasgos previstos bajo la pluma de Uribe Ángel:

Cuadro 01: Tres pueblos principales del Oriente Antioqueño

Item	Rionegro	Marinilla	Sonsón
Población	11.809	5.641	13.935
Geografía característica	Tierra estéril en la parte alta, extenso valle cenagoso, diversos recursos hídricos, riqueza maderera y hermosas flores	Pobre sistema hídrico, escasez de montañas. Cabecera en superficie nivelada.	Numerosos recursos hídricos, región montañosa provista de páramos. Cabecera en terreno desigual cortado por cañadas
Temperatura	17°	17°	14°
Actividad Económica	Decadencia del comercio, reactivación agraria, minería en corta escala	Agricultura y comercio en crisis, minería pobre	Riqueza basada en la agricultura y la industria pecuaria, ricos minerales.
Agricultura	Maíz abundante, papas, frísoles, café, caña criolla, plátano, yuca y flores	Reducidas cementeras de maíz, ahuyamas, arracachas, calabazas, etc.	Mangos, chirimoyas, piñas, naranjas, moras, brevas, panela, azúcar, maíz, frísoles, arracachas, yucas
Manufactura	Joyereros, zapateros, guarnicioneros, sastres, carpinteros, herreros, etc.	No registra	Sombreros de paja y tejidos de cabuya o fique
Fundación	1663	1752	1785

Personajes representativos	Liborio Mejía, José María Salazar, Francisco Montoya, José Manuel Montoya, José María Pino, Benedicto González, José María Sáenz, Nazario Lorenzana, Francisco Mejía	Manuel Duque de Estrada, José Duque de Estrada, Juan Antonio Gómez, Anselmo Pineda, Rafael María Giraldo, arzobispo Vicente Arbeláez.	Gregorio Gutiérrez González
----------------------------	--	---	-----------------------------

Cuadro elaborado a partir de la información contenida en: (Uribe Ángel, 1885).

El primer rasgo a destacar es una región oriental donde sus centros tradicionales fueron superados por una pujante Sonsón. La razón era clara: no ha perdido su vigencia a lo largo del siglo XIX, respecto al comercio y las comunicaciones con la colonización en el sur. Esta subregión se había desarrollado tanto que, políticamente, en el Oriente Antioqueño se desgajó un nuevo departamento: el del Sur, con su capital en Manizales. El perfil que muestran los datos indicó una prosperidad basada en la agricultura y la industria pecuaria. La lectura que hace Uribe Ángel de la comunidad sonsoneña es la de un pueblo con altas potencialidades y un gran futuro.

Una de las posibles razones de la imagen no prospera en el caso de Rionegro y Marinilla lo dice bien claro el médico cuando utilizó las palabras “pobre” “decadencia” “crisis” para calificar el comercio y la minería en estas jurisdicciones. “el florecimiento de Rionegro se ha visto interrumpido en los últimos 35 años de este siglo, ya por causa del incremento comercial de Medellín, ya por muerte de antiguos capitalistas, ya por ausencia de otros, o ya en fin por la decadencia natural del tráfico o por la incuria en que han sido dejadas las empresas agrícolas” (Uribe Ángel, 1885, 303). Hay que tener presente que estos juicios o valoraciones le correspondieron a su percepción y, no obstante, Rionegro estar perdiendo su prestancia, desplazado por Medellín, seguía dominando el escenario económico del oriente y tenía presencia más allá de él. En este sentido,

en la ciudad se fundaba una nueva institución bancaria y estaban vigentes pujantes casas comerciales y, el mismo Uribe Ángel, reconoció que la agricultura rionegrera se encontraba en un proceso de reactivación luego de una época de “abatimiento”. El maíz era, sin duda, el producto más cultivado, y la novedad es la introducción del pasto gramalote imperial para los potreros como el nuevo alimento del ganado.

Con todo, un número apreciable de personas de las poblaciones de Rionegro y Marinilla, y de todo el Oriente Antioqueño cercano, migraba al Vallé del Aburrá o al departamento del Sur. Esto se reflejaba en el tamaño de población, de ambas ciudades, que permaneció casi estático desde los registros que hizo Agustín Codazzi a mediados de siglo.

No obstante, es pertinente aclarar que la mirada de Uribe Ángel fue subvalorativa de la vida tradicional campesina y condicionada por la modernidad de su época. Provino ella de su grupo socio-cultural, su educación y sus conocimientos de otros países más desarrollados. Por ejemplo, para él la agricultura que generaba riqueza era la que se hacía en gran escala y entraba en las redes del comercio en contraposición a la agricultura minifundista familiar.

Los habitantes del Oriente Antioqueño bajo su lupa

En los pueblos donde se refirió a los habitantes siempre tendió a mirarlos con una mirada favorable. Los juicios dependieron de la prosperidad o atraso local, de la existencia de personajes de prestigio en el presente o en el pasado de Antioquia, en haber nacido algún individuo reconocido por su contribución a la causa de la Independencia y en tener un rasgo específico respecto al contexto de los demás. El respaldo provino del conocimiento directo o indirecto que tenía del territorio. La experiencia de pasar por un determinado pueblo fue su fuente de información más influyente y es factible que su valoración, coincida con el trato recibido y éste acorde a su ganado prestigio y amabilidad.

Al unificar comportamientos y maneras de ser sabía que la materia tratada era bien diferente a asumir una descripción geográfica de un territorio. Éste era un objeto inerte y el otro humano y no de un individuo sino de una colectividad con diferencias internas. La unificación le fue indispensable para completar los rasgos identitarios de quiénes vivían y habían creado un determinado distrito.

Señaló, los abejorraleños son “de clarísima inteligencia” y la evidencia de tener esta cualidad consistió en que un “gran número de ellos” estuvieron presentes en “las faenas de la Independencia” y “han asistido con brillo a los debates legislativos de la Nación”, además de ser propensos a emigrar, razón por la cual el número de habitantes no aumenta. Los sonsoneños son robustos, activos, emprendedores y hospitalarios. De ellos han salido “sujetos notables para la carrera de las armas y de las letras.” En El Retiro “No hay grandes capitalistas, pero todo el mundo es propietario, debido a que se practica el principio de Franklin: Cualquiera que sean tus rentas, debes hacer que excedan en algo a tus gastos.”, además, eran “amantes de la educación, industriosos y económicos”, provistos del “civismo más desprendido y generoso” y su pueblo es “hospitalario, caritativo, progresista y franco en sus relaciones sociales”. En San Vicente sus gentes “son fuertes, activos, de excelentes costumbres, sencillos y laboriosos en alto grado” además de estar el distrito entre los que más contribuyen a la migración y la colonización. Por último, los de Santuario constituyen una “raza robusta” de costumbres “puras” con mayores índices de moralidad que en otros pueblos (Uribe Ángel, 274, 275, 300, 330).” De los de Guatapé expone que son pobres, pero compensan esta desventaja “con la de ser briosos para el trabajo, activos y emprendedores”.

Muchas flores, por cierto, propio de su temperamento moderado y su optimismo. Destacar lo positivo en las personas contribuirá a identificar la generalidad de los antioqueños, teniendo en mente la exaltación de la virtud del trabajo y él como productor de riqueza. Así pocos habitantes pueblerinos quedaron sin registrarse, por ejemplo, los residentes del Carmen, Concepción, El Peñol, Guarne y Cocorná. El conjunto humano de este departamento para él era al mismo tiempo un rasgo general, propio de sus congéneres.

Bibliografía

Charles CH. (1999), *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid: Siglo XXI

Elías, N. (1997). *El proceso de la civilización: investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

Escobar Villegas, J.C. (2009). *Progresas y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en EuroAmerica, 1830-1920*. Medellín, EAFIT.

Escobar Calle, M. (2003). *La ciudad y sus cronistas*. Medellín, ITM.
Lenis Ballesteros, C. A. Y Jaramillo R. L. (2017). *Manuel Uribe Ángel. Viajero y observador 1867-1892*. Medellín, Universidad de Antioquia.

Jaramillo R.L. (1987) *Biobibliografía de Manuel Uribe Ángel*. En: *Figuras Políticas en Antioquia siglos XIX y XX*. Medellín: ICFES.

Melo, J.O. (1986). *La cultura durante el período colonial*. En: Melo, J. O. (1992). *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek.

Molina, JJ (compilador) (1998). *Antioquia literaria*. Medellín: Colección de autores Antioqueños.

Montoya G., J. (2014). *Presencias, ausencias y olvidos, Una geología de las memorias urbanas*. En: Echavarría Carvajal, J. Flórez Hincapié, L. E., Mesa González C. E. y otros. *Patrimonio de arte público en Medellín. La ciudad de las (casi) 500 esculturas. Ensayos*. Medellín, Universidad nacional de Colombia Sede Medellín- Alcaldía Medellín.

Pineda Triana, JG (2006). “El telégrafo eléctrico y la idea de modernidad en la segunda mitad del siglo XIX en Colombia”. En:

Manuel Uribe Ángel, geógrafo, historiador y viajero

Colección de historia, área de artículos científicos. Bogotá: Museo Nacional de Colombia

Silva, R. (2014) Lugar de dudas, sobre la práctica del análisis histórico. Bogotá: Universidad de los Andes

Suárez Quirós, Jorge Andrés (2022). Manuel Uribe Ángel 1822-1904. “Promover y difundir”. Biografía de un modernizador antioqueño. Medellín: Pulso y letras

Uribe Ángel, Manuel (1885). Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia. París, Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan.

Uribe Ángel, Manuel (1998). “Ligeras reflexiones sobre América”. En: Antioquia Literaria. Medellín: Secretaría de Cultura.

Uribe de Hincapié M. T. y Álvarez J. M. (1998). Raíces del poder regional: el caso antioqueño. Medellín, Universidad de Antioquia.

Tamayo O, D.H. y Botero R., H. (compiladores). *Manuel Uribe Ángel Narrador*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Zuleta, E. (1937). Manuel Uribe Ángel y los literatos antioqueños de su época. Bogotá, Taller Mundo al Día.